

RESEÑAS

GALVEZ, Lucía. *Mujeres de la conquista*. Buenos Aires, Planeta, 1991. 209p.

La historiografía sobre el siglo XVI americano es abundante y escasa a la vez. Si bien se han tocado una serie de temas como son: conquista, evangelización, economía, etc; aún no se han terminado las discusiones, pues las discrepancias son difíciles de superar. Sin embargo existe un grupo de temas a los cuales se les ha dedicado poco a ningún esfuerzo investigador; uno de estos temas es el relativo a la familia y la función de la mujer dentro de la naciente sociedad.

En el caso peruano destaca nítidamente María Rostworowski, siempre pionera; también han intentado avanzar en los estudios del género como construcción histórica María Emma Mannarelli, Nancy E. Van Deusen y Alejandra Osorio, con resultados dispares. A nivel internacional destaca el reciente trabajo de Jean Franco: "Plotting Women, Gender & Representation in Mexico", New York: Columbia University Press, 1989.

Todos estos esfuerzos se orienta a indagar en una historia no escrita aún: *los hombres no fueron los únicos que construyeron la América hispana*.

Lucía Gálvez aborda el tema de la formación de la sociedad colonial temprana desde la conformación de las familias y el rol de la mujer dentro de ella.

Se plantea responder a una serie de preguntas, aparentemente sencillas, que encierran la complejidad de todo proceso histórico: ¿cómo se organizó la vida en las ciudades durante la conquista?

¿Cómo se formó la familia? ¿Qué paso con los hombres y mujeres luego de la fundación de las ciudades?

Lucía Gálvez intenta explicar las características esenciales de la sociedad colonial temprana partiendo de la vida cotidiana de algunas mujeres, varias de ellas mujeres de hombres importantes de la conquista, dentro del marco de la colonización de los territorios de la actual Argentina. El aporte más importante del libro es el de tomar la vida de algunas mujeres, no para hacer un erudito trabajo biográfico, sino para intentar explicar como se organizó la vida en el nuevo lugar conquistado, cuales son las preocupaciones y las motivaciones que movían a los hombres y mujeres de estos difíciles primeros años.

El libro, que es de difusión, tiene dos partes claramente definidas. En la primera se analizan una serie de cuestiones generales sobre el siglo XVI, mientras en la segunda se intentan esbozar algunas biografías de mujeres destacadas. En el primer capítulo se analiza la mentalidad de los hombres y mujeres que llegaron a poblar la América. El papel de las mujeres es el de transmitir la cultura que portan a los hijos. Resalta además el papel heroico que muchas de ellas van a cumplir, no sólo acompañando a sus esposos o amantes, sino como verdaderas fundadoras de un territorio. Es en torno a estas mujeres que se forma la naciente sociedad hispanoamericana.

El segundo capítulo se va a centrar en la formación de las primeras familias en estos nuevos lares. En las primeras expediciones fundadoras el número de mujeres era escaso. Los españoles terminaron uniéndose a las mujeres indígenas que encontraban o los acompañaban. Estas uniones no sabemos hasta que punto fueron voluntarias o forzadas. De hecho, como resalta la autora, muchos indígenas podían ver en estas uniones una forma de ganar *status* dentro de la naciente sociedad. Los hijos mestizos podían ser una manera de acercarse al extraño mundo del dominador.

Los primeros hogares eran mayoritariamente mestizos o indígenas. Son muchos los *hijos naturales* que aparecen en los primeros tiempos, y en el caso particular del Río de La Plata, muchos conquistadores llegaron con sus acompañantes: indias peruanas o chilenas.

Un hecho singular es la presencia de abundantes mestizos en la conformación de la hueste fundadora de Santa Fe y de Buenos Aires, porque las expediciones (sobre todo la de la segunda fundación de Buenos Aires) par-

tieron de Asunción, tierra donde el mestizaje fue muy extendido. Tal vez la difícil situación de los colonos, (guerra, dificultades para conseguir alimentos, etc) hizo que destacaran los más hábiles en comunicarse con los indígenas y obtener de ellos algunas cosas. El trato cambia cuando llegan más personas, sobre todo mujeres españolas y la vida se vuelve más compleja. El mestizo es mirado mal, la libertad sexual de los primeros conquistadores, que jugo un papel importante en la mentalidad de la hueste, empieza a ser vista con ojos muy severos. Fruto de ello los mestizos, mayoritariamente producto de relaciones ilegales, van a ser vistos como hijos del pecado. Las mestizas podían defenderse medianamente de esta agresión, pues podían casarse gracias a su belleza o a su dote, pero los mestizos estaban muy perjudicados por este cambio de mentalidad. Obviamente la mujer española representaba lo que se había dejado: la tierra añorada, la cultura, las comidas típicas, etc.

Como señala la autora la política oficial promovía el casamiento de los solteros, multando y hasta desterrando a aquellos que, habiendo dejado su mujer en la península, no la *mandaban llamar* como se decía en la época. Tal vez por este motivo los fragmentos de las cartas que nos presenta la autora son tan elocuentes al respecto. Los textos son dramáticos y hasta pintorescos: "*quiero vuestro pie muy sucio que a la más pintada de todas las indias*", decía un rudo conquistador en un raptó de pasión... o de cálculo.

Sin embargo, y la autora lo resalta muy bien, no siempre las mujeres encontraban el mundo que sus maridos les habían relatado por intermedio de las cartas. Les esperaba un mundo hostil y extraño, y para colmo tenían que luchar y trasladarse grandes distancias, soportando un rudo viaje para encontrarse con los *hijos naturales* de sus maridos o novios.

Un problema capital en la investigación histórica lo constituyen las fuentes disponibles. En el caso que reseñamos las fuentes condicionan los resultados del libro, pues existen pocas informaciones sobre la vida de las mujeres en las Indias. Es por ello que la intención de la autora de reseñar la vida de algunas mujeres choca con la pobreza de las fuentes disponibles. Normalmente utiliza los testamentos o cartas de las mujeres al Rey, en las cuales ellas solicitaban mercedes y relataban algunas de las acciones que en favor de la corona habían hecho, pero esto resulta insuficiente y hace que las preguntas que se plantea la autora no puedan ser resueltas totalmente. Las biografías surgen de inferencias logradas a través de la vida de sus maridos o acompañantes famosos, muy a pesar del interés en darle un lugar propio al rol de la mujer en la conquista de América.

Esto es lo que va a dominar la tónica del libro en la segunda parte, dedicada a la vida de algunas mujeres destacadas de la colonización del Río de La Plata. En este aspecto los resultados van a ser desiguales, dependiendo de la riqueza del material disponible.

A pesar de estas limitaciones la autora emprende la reconstrucción de la vida de algunas mujeres, intentando mostrar el despliegue de energía que algunas de ellas hicieron durante el proceso de colonización.

El libro transcurre tratando de indagar sobre la vida de diversas mujeres de la conquista; destaca sobre todo el trabajo sobre Juana Ortiz de Zárate, hija de la Princesa Leonor Yupanqui y del hacendado Juan Ortiz de Zárate. Lo interesante es que la madre de Juana nunca profesó la religión católica; además Juana participará con su padre en la tarea del poblamiento del Río de La Plata. Será heredera legítima de una gran fortuna y dotaba de un marquesado a quien se casare con ella. Alrededor de ella se tejen una serie de intrigas y finalmente el Oidor Juan Torres de Vera y Aragón se casó con ella.

La idea del libro será siempre la misma en todos los esbozos biográficos: presentar la sociedad colonial y sus peculiaridades, tomando como "pretexto" la vida de una mujer. Es un esfuerzo divulgador que vale la pena resaltar, sobre todo entre nosotros, donde los libros serios de divulgación son escasos.

Jesús Antonio Cosamalon Aguilar  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*